

Canarias ante el desafío de las migraciones

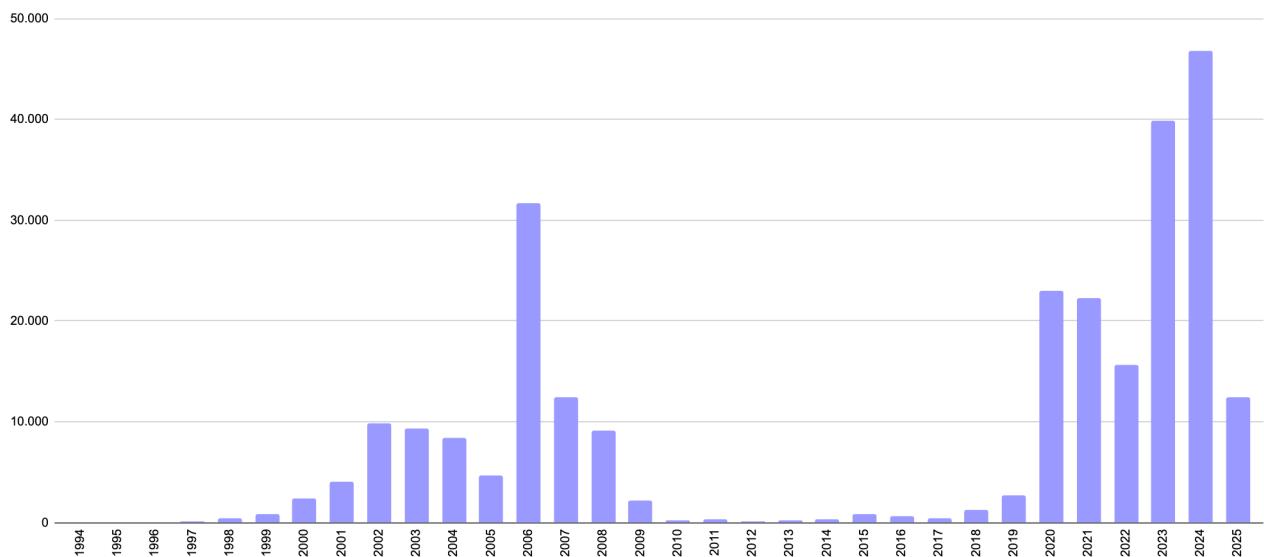
Por Vicente Manuel Zapata Hernández,
Profesor e investigador de la Universidad de La Laguna

Canarias constituye un territorio original en el actual contexto de la Unión Europea, el más poblado de sus variadas regiones ultraperiféricas. Su situación geográfica, las condiciones ambientales, las relaciones históricas y su apertura económica, entre otros factores, convierten a las Islas Canarias en un lugar muy particular y propicio a las migraciones internacionales. Pese al debilitamiento progresivo del aporte natural o vegetativo y al envejecimiento, el archipiélago ha duplicado su población en cincuenta años hasta rondar los 2,5 millones de habitantes, aunque el turismo y las estancias temporales aumentan a diario esa cifra.

El archipiélago canario es destino turístico tradicional, recibiendo más de 15 millones de visitantes al año, procedentes sobre todo de países europeos, principalmente del Reino Unido y Alemania. Pero más allá del turismo, las islas tienen una larga historia de migraciones internacionales: más de una de cada cinco personas residentes en Canarias ha nacido en otros países del mundo. Las comunidades de origen venezolano, cubano o italiano, hasta comunidades procedentes de China y Marruecos, quienes han ampliado su presencia en los últimos años, conforman una región diversa desde sus orígenes.

A pesar de ser una tierra acostumbrada a las migraciones internacionales, desde finales de los años 90 del siglo pasado, las islas han experimentado un aumento significativo de personas que llegan por vía marítima en cayucos o pateras desde las vecinas tierras africanas. La precariedad de estas embarcaciones ha convertido a la llamada “ruta canaria” o “atlántica” en uno de los corredores migratorios más peligrosos y, al mismo tiempo, más activos hacia Europa. Entre 1994 y 2024 se contabilizan 250.970 llegadas desde países como Marruecos y el Sáhara Occidental, Mauritania, Senegal, Mali o Gambia (ver Gráfico).

En estas tres décadas, se han vivido dos momentos de especial intensidad: la denominada *crisis de los cayucos*, durante la primera década del siglo; y a partir de 2020, un nuevo episodio de intensificación que todavía continúa. Solo entre 2020 y septiembre de 2025 han llegado 160.261 personas en 3.157 embarcaciones, es decir, el 60,8 % de los últimos 31 años. El muelle del municipio de Arguineguín en Gran Canaria simboliza el arranque de este segundo episodio, con situaciones de congestión y hacinamiento que han marcado un punto de inflexión en este proceso migratorio.



Evolución de las personas llegadas a Canarias en embarcaciones a través de la ruta atlántica o canaria entre 1994 y 2025. Fuente: [Ministerio del Interior del Gobierno de España y prensa especializada](#). Elaboración propia.

Las estadísticas, sin embargo, no reflejan todo el fenómeno de llegadas. Un número importante de embarcaciones han acabado de forma trágica su trayecto hacia las islas: solo en 2024, OIM calcula 1.361 personas muertas o desaparecidas en la ruta atlántica, cifra que la ONG Caminando Fronteras eleva a 9.757 víctimas. La salida de las embarcaciones más hacia el sur y la mayor distancia en relación con el territorio continental para evitar los controles costeros, hace que las travesías sean cada vez más peligrosas. Pese al refuerzo de los sistemas de búsqueda, interceptación y salvamento marítimo, no pocas de estas embarcaciones se pierden en el océano.

La mayor parte de las personas que llegan por vía marítima de manera irregular no permanecen en el archipiélago durante mucho tiempo. Son derivadas a la Península de manera organizada, salvo las personas migrantes menores de edad sin referentes o acompañamiento de familiares, que quedan bajo la tutela del Gobierno Autonómico. En febrero de 2025, más de 5.800 menores se encontraban acogidos en 86 centros destinados a tal fin, en una situación límite que ha llevado a solicitar al Gobierno del Estado la declaración de *contingencia migratoria* para impulsar una distribución más equilibrada entre todas las comunidades autónomas españolas. A pesar de que algunas comunidades se oponen a los traslados y han recurrido legalmente este proceso, Canarias sigue abogando para que las comunidades autónomas actúen con solidaridad y asuman su responsabilidad en la acogida de personas migrantes y refugiadas.

De una u otra manera, las migraciones están en el centro del debate social y político en Canarias. Mientras los discursos de odio se amplifican en redes sociales, buena parte de la sociedad canaria sigue mostrando una respuesta solidaria, como se ha visto en El Hierro, una de las islas que más personas migrantes por vía marítima ha recibido en este último proceso de intensificación. En este sentido, la esfera política, salvo la que representa opciones ultraconservadoras o de extrema derecha, está realizando interesantes aportaciones ante una cuestión de vital importancia para el archipiélago. Se han activado varias iniciativas, como el Pacto Canario por la Migración, continúa funcionando el Foro Canario de la Inmigración y ya se aplican diversas medidas del Plan Canario de Inmigración y Convivencia Intercultural 2026- 2029. Este último surge como un instrumento de planificación estratégica elaborado a partir de un amplio proceso participado —más de mil personas intervinieron en su elaboración, repartidas por todas las islas, con responsabilidades y roles políticos, técnicos y ciudadanos— con enfoque comunitario, que contiene más de medio centenar de medidas organizadas en distintos ámbitos. Una parte importante de la información sobre estas iniciativas puede encontrarse en el portal web del programa Canarias Convive, otra de las novedades de la nueva etapa de gestión de las migraciones en el archipiélago.

Estos proyectos, que apuestan por la lucha contra la discriminación, la convivencia intercultural y la participación social, chocan en muchos casos con las intenciones de la Unión Europea en regiones fronterizas como Canarias, destinadas a la contención en el ideario de muchos Estados y sensibilidades. Y es que, el archipiélago, con sus limitaciones estructurales y su alta densidad demográfica, no puede ser reducido a un simple muro de contención.

Por ese motivo, es crucial avanzar. Las causas profundas que producen la migración marítima no van a desaparecer —y parece que tampoco van a menguar— en el corto y medio plazo. Ante esta realidad, es urgente perfeccionar el papel de las islas como territorio de tránsito migratorio para la mayor parte de las personas que acaban llegando y desean continuar su viaje migratorio, al margen de las que, efectivamente, decidan quedarse a partir de adecuados procesos de inclusión.

De hecho, la Unión Europea cuenta con un magnífico campo de exploración en Canarias para promover una política migratoria y de asilo más humana, que reconozca el papel estratégico que puedan desempeñar sus muchas regiones, sobre todo aquellas que forman parte de las áreas fronterizas y tienen ya una dilatada experiencia migratoria. Después de tantos años aplicando políticas que no han evitado el sufrimiento y la muerte para muchas personas y que han tenido consecuencias negativas para los territorios de acogida, parece que ha llegado el momento de ensayar otras soluciones que atiendan las causas profundas de la movilidad y propicien una nueva lógica en las relaciones entre territorios



históricamente unidos por la movilidad humana, dando más protagonismo a las personas que ya han migrado, a las que debemos escuchar más.

Canarias se ha convertido en uno de los territorios de referencia en la escala internacional, en lo que se refiere a la comprensión y gestión de las migraciones y a la búsqueda de adecuadas respuestas ante sus múltiples desafíos. Considerando las actuales circunstancias del archipiélago, gestionar este fenómeno supone un reto pero también una oportunidad: si se orienta de manera adecuada, puede contribuir al proceso de desarrollo regional y a la renovación de una sociedad que envejece y pierde vitalidad.

Publicado en octubre de 2025 por Moving Cities



Moving Cities está financiado por:



Published by Moving Cities

moving-cities.eu

Copyright © 2025 Vicente Manuel Zapata Hernández



Except where otherwise noted, this work is licensed under
<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/>

